

# Las crisis y el trabajo atípico. Un estudio en ferias artesanales argentinas

Mariana Busso<sup>1</sup>

## Presentación

En estas notas nos proponemos presentar los primeros resultados de un proyecto de investigación en curso. El objetivo general de nuestro estudio es analizar la relación entre el trabajo atípico y los momentos de crisis, tan propios de nuestra realidad argentina. Es decir, inmersos en un contexto signado por el devenir sucesivo de crisis sociales y económicas, en este proyecto nos preocupa indagar la recepción que de dichos momentos realizan trabajadores “atípicos”. Para ello investigaremos las vivencias y percepciones de trabajadores artesanos, en tanto trabajadores atípicos, frente a períodos de crisis<sup>2</sup>.

El utilizar la categoría “atípicos” remite a la “tipicidad” del trabajo asalariado en relación de dependencia por el que se caracterizó el capitalismo contemporáneo. Sin embargo el sistema capitalista supuso y supone la coexistencia de diversas formas contractuales y no contractuales de producir bienes y servicios que son constitutivas de su sobrevivencia y devenir. El cuentapropismo en general, y la producción y ventas de artesanías en ferias en particular, son prototípicas en ese sentido. Desde la Edad Media es posible registrar la existencia de espacios públicos donde la gente se congrega para intercambiar productos y servicios (Pirenne, 1960).

---

<sup>1</sup> Investigadora asistente del CONICET con sede en el CEIL. Prof. Adjunta de la UNLP (E-mail: [mbusso@ceil-piette.gov.ar](mailto:mbusso@ceil-piette.gov.ar)).

<sup>2</sup> Un grupo de graduadas jóvenes y estudiantes avanzadas de la carrera de sociología de la UNLP participan activamente como miembros del equipo de investigación: Marina Adamini, Victoria Cafferrata, Camila Deleo y Mahuén Gallo.

El tratarse de actividades comerciales y cuentapropia las deja en una doble situación de vulnerabilidad en momentos de crisis socio-económicas: frente al desconcierto o imprevisibilidad de sus ingresos debido a la caída del poder adquisitivo, y por tanto, de las ventas, y a la posibilidad de incremento de la competencia, dada el probable aumento de la cantidad de trabajadores que ante situaciones de desocupación o baja de ingresos, buscan actividades con escasas o nulas barreras de acceso.

En ese sentido debiéramos explicitar qué entendemos por *crisis*. Según la Real Academia Española, esta palabra alude a un cambio brusco, una mutación importante en el desarrollo de procesos de orden físico, históricos o espirituales. Refiere también al momento o situación de un proceso cuando está en duda su continuación, modificación o cese, o, en otras palabras, alude a una situación dificultosa o complicada<sup>3</sup>.

Desde las ciencias sociales, las crisis –primordialmente políticas y económicas- han sido objeto de largas y arduas discusiones. Nicolai Kondratieff ha sido uno de los mentores de la idea que el capitalismo está regido por el devenir de “ciclos largos” de crecimiento y decrecimiento económico. Las oscilaciones o volatilidad de la economía sería entonces, para algunos autores, el devenir de la propia dinámica del capitalismo (Rapoport, 2004). A pesar de las múltiples críticas que recibió este famoso economista ruso por la formulación de esta tesis, el desarrollo fluctuante del capitalismo ha dado lugar a un sinnúmero de teorías que buscan develar esta dinámica. Sin adentrarnos en las discusiones entre las distintas escuelas económicas respecto a la conceptualización de las crisis, podemos afirmar que lo que se intenta develar a partir de dicha categoría es “la interrupción de períodos de crecimiento y la manifestación de desequilibrios asociados a ella” (Panigo y Torija, 2004: 41).

En particular, en nuestra investigación, la idea de crisis aludirá a momentos de quiebre o ruptura entre una situación conocida, sea de crecimiento o de estabilidad (económica, política, social), y un nuevo escenario teñido por la inestabilidad, los desequilibrios y la incertidumbre.

Esta nueva etapa nos presenta múltiples desafíos. El carácter “previsiblemente imprevisible” de nuestra realidad argentina nos invita a repensar di-

---

<sup>3</sup> Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición. Disponible en <http://www.rae.es/-rae.html>

chas categorías, buscando comprender las múltiples formas de inserción laboral configuradoras de “inesperadas” trayectorias socio-laborales.

Basaremos nuestra reflexión en algunos de los datos construidos a partir del trabajo de investigación realizado en la “Feria de Plaza Italia” de la ciudad de La Plata, en la “Feria Regional El Bolsón”, en la “Feria artesanal, regional y artística” de Villa Gesell, y en las ferias de Parque Lezama “Artezama” y de “Plaza Francia”, ambas de la Ciudad de Buenos Aires. Recurrimos a métodos cualitativos y cuantitativos de investigación, desarrollando entrevistas, encuestas y charlas informales con los feriantes del lugar durante el transcurso de los años 2008 y 2009<sup>4</sup>.

Para responder a nuestro objetivo en primer lugar presentaremos cómo se ha venido analizando la relación entre trabajo atípico y las crisis desde las ciencias sociales. Luego, a partir de nuestro trabajo de campo, analizaremos la percepción y vivencias de los artesanos respecto a los que consideran momentos de crisis, para finalizar presentando nuestros principales hallazgos y las nuevas líneas de investigación del presente proyecto.

## **El trabajo atípico y las crisis**

El trabajo atípico, tal como lo hemos conceptualizado, debe ser entendido como parte del universo del trabajo informal. Mucho se ha investigado sobre la relación de este tipo de actividades con el contexto y devenir macroeconómico en el que se desarrolla. Sin adentrarnos en las discusiones, podemos afirmar que las mismas se centran en el carácter procíclico o anticíclico del trabajo informal.

La hipótesis clásica respecto al comportamiento del sector informal urbano –SIU- (OIT-PREALC) sostiene el rol compensador de la informalidad en el mercado de trabajo, evitando el aumento pronunciado del desempleo (Busso, 2005). Esta afirmación ha sido retomada por algunos autores quienes, a partir de estudios micro, buscaron explicar esta función macroeconómica y social del SIU. Un ejemplo de ello ha sido el estudio de Alstchuler y

---

<sup>4</sup> Realizamos un total de 162 encuestas, 20 entrevistas y numerosas charlas informales con feriantes de los distintos espacios seleccionados, buscando relevar la opinión de trabajadores que presenten distintas características (diversos productos, años de antigüedad en la feria y en la actividad, edad, género, etc), lo que desde la metodología de la investigación se denomina muestreo teórico.

Jiménez (2005), quienes afirman que en todo el país la crisis sociopolítica y económica del 2001 dio impulso al trabajo en ferias, fundamentalmente para los trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma, las ferias engrosaron sus filas, multiplicándose el número de “coleros”<sup>5</sup> que ofrecían manualidades, comida y artículos usados en las espaldas y laterales de las ferias artesanales típicas. Este crecimiento de las ferias en momentos de crisis económicas lleva a algunos autores a evaluar el comportamiento del mercado de trabajo informal como contracíclico a la actividad macroeconómica (Souza y Tokman, 1995).

Sin embargo, resulta interesante señalar que existe un posicionamiento teórico antagónico al señalado, que sostiene que el mercado de trabajo informal presenta un devenir procíclico a la economía. Alejandro Portes, Manuel Castells, entre otros, son los principales referentes de esta perspectiva<sup>6</sup>. Desde este punto de vista, entonces, entienden que las ferias, en tanto espacios de desenvolvimiento de trabajo informal, crecen al compás del desarrollo de la actividad económica y se estancan en momentos de contracción. Las discrepancias entre ambas perspectivas responden a la conceptualización que los autores tienen respecto al trabajo informal<sup>7</sup>.

En Argentina la tasa de informalidad se ha incrementado en los ochenta y parecería haberse convertido en un fenómeno estructural de la sociedad argentina en los veinte años posteriores. Desde la década de 1980 la cantidad de trabajadores que ejercen actividades informales supera al 40% de la población económicamente activa, lo cual se consolidó en la década de 1990 (Busso, 2006).

---

<sup>5</sup> Retomamos esta definición de un trabajo de Chavez Molina y Raffo donde analizan las lógicas de reproducción y las trayectorias sociocupacionales de tres grupos de feriantes que ellos denominan “tradicionales”, “coleros”, y “precarios” (Chavez Molina y Raffo, 2003).

<sup>6</sup> La perspectiva estructuralista, denominada también neo-marxista, entiende que el sector informal es funcional al sistema capitalista, favoreciendo a su reproducción. Los autores que sostienen esta perspectiva argumentan dicha afirmación diciendo que constituye una política tácita de los gobiernos para reducir el desempleo, que es una forma de control social, al generar la descolectivización del proceso de trabajo y alentando la no organización de los trabajadores, y que surge como elemento integral de la estrategia de acumulación de las empresas modernas. Sostienen que: “... (el sector informal está constituido por) *todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas*” (Portes, 1995: 123). Por esto no está necesariamente unido a los sectores pobres, sino que *atraviesa* la estructura social.

<sup>7</sup> Para una profundización de las discusiones sobre el trabajo informal en América Latina consultar: Busso, 2005; Portes, 1995; De Soto, 1990; Souza, y Tokman, 1995; Carpio y otros, 2000.

La crisis del tequila, en 1995, muestra un aumento del índice de informalidad, acentuando la tesis de que la informalidad se incrementa en momentos de crisis. Sin embargo, fue hacia el fin de los años noventa y en particular luego de la crisis de 2001 que la informalidad saltó los umbrales de la academia incorporándose en la agenda pública.

Observando lo sucedido a partir de los años noventa, a pesar de los incrementos observados en las dos crisis del modelo de convertibilidad, “la crisis del tequila” y “la crisis de la salida de la convertibilidad”, no se registran grandes cambios en la tasa de informalidad. Diremos que la entrada en la agenda académica y política se debió principalmente a un cambio en la calidad de los trabajos informales. Es decir, dichos trabajos ya no respondían a una lógica de elección o satisfacción, sino a una de refugio o sobrevivencia.

Si desagregamos quiénes son las personas que realizan actividades informales en nuestro país, es posible observar predominantemente a los trabajadores con menores niveles educativos, y a jóvenes o personas mayores (es decir entre 14 y 19 años, o de más de 66)<sup>8</sup>. Indudablemente los altos índices registrados en ambos grupos etáreos responde a que la baja proporción de personas de estos grupos que participa activamente del mercado de trabajo (ya sea por su inserción en el sistema educativo, en el primer caso, o porque ya están bajo el régimen jubilatorio, en el segundo), no responden a los parámetros buscados por los empleadores, razón por la cual no pueden insertarse en puestos o empleos formales.

En cuanto al nivel educativo de los trabajadores informales en Argentina, dijimos que aquellos trabajadores que poseen menores niveles educativos son los que proporcionalmente registran mayores índices de informalidad, lo cual se mantiene constante a lo largo del período. Indudablemente esto responde a las características de mayor competitividad para insertarse en un puesto o empleo formal, y a su vez, a las características que presentan las actividades informales, principalmente en lo que concierne a la facilidad de acceso.

---

<sup>8</sup> A inicios del siglo XXI se observa que más del 60% de los ocupados de menos de 19 años y de más de 66 años realizan actividades informales. Por su parte, el grupo de ocupados de entre 25 y 49 años presentan un índice de informalidad del 40%.

Según datos del INDEC, mientras que el 70% de los trabajadores que no han finalizado la educación primaria son trabajadores informales, solo el 10% de aquellos ocupados que finalizaron estudios superiores se desempeñan como trabajadores informales (Busso, 2004).

Por su parte, si prestamos atención a la distribución de las actividades informales según género, podemos señalar que tradicionalmente se ha caracterizado por ser un tipo de inserción laboral predominantemente femenino. Sin embargo, en los últimos años dicha tasa decreció entre las mujeres, y se incrementó entre los varones, presentando valores similares en ambos grupos. Este proceso de masculinización del trabajo informal es un signo revelador del período, ya que este tipo de actividad pasó a ser en muchos casos la única fuente de ingresos de varones jefes de hogar, frente a situaciones de desempleo o inestabilidad económica y política (Busso, 2004).

Por su parte la distribución de los trabajadores informales según categoría ocupacional se mantuvo relativamente estable en este breve período. La salida del régimen de convertibilidad, junto a las transformaciones en el orden político, no tuvieron repercusiones en el predominio del cuentapropismo en el mundo de la informalidad. En segundo y tercer lugar se consolidaron los asalariados informales y el trabajo en servicio doméstico, observándose una mínima proporción de trabajadores no remunerados (entre el 2 y el 3% del total de trabajadores informales) (Busso, 2006).

Estos cambios en las características de la fuerza de trabajo informal se vieron acompañados por un proceso de mayor visibilización de estas actividades. El fenómeno de los “cartoneros”, quienes comenzaron a recorrer las calles de las principales ciudades del país en busca de papel o cartón, como también la proliferación de ferias y de venta ambulante en diversos espacios públicos (Gorbán, 2002; Gorbán y Busso, 2003), hicieron de las actividades “atípicas” e informales un tema de debate de la agenda pública.

En resumen, en el caso argentino se advierte en el último cuarto del siglo XX e inicios del XXI el rol compensador del trabajo informal en el mercado de trabajo, evitando la elevación del desempleo. Sin embargo, y a diferencia de otros países latinoamericanos, el cuentapropismo en nuestro país no responde históricamente a las características de una actividad refugio<sup>9</sup>. En ese

---

<sup>9</sup> Esta afirmación dio lugar a múltiples discusiones entre las que se destacan los debates en torno al cuentapropismo “satisfacer” (MTSS, 1980, Llach, 1978), y al carácter de subsistencia o acumulación de la informalidad (Belvedere y otros, 2000), entre otros.

sentido se observan períodos de reestructuración donde los despidos masivos proveen de indemnizaciones, dando oportunidad al desplazamiento “voluntario” y con frecuencia “anhelado” hacia el “trabajo propio”. Es por ello que la situación no se reduce únicamente al debate clásico sobre el efecto compensador del trabajo informal, sino a las características que éste adquiere en distintos momentos históricos (Persia, 2010). Desde un enfoque micro, nuestro estudio busca aportar variables cualitativas en ese sentido.

## Los artesanos y las crisis

La crisis 2001-2002, ha sido uno de los períodos históricos de mayor inestabilidad social, económica y política de nuestro país. La misma ha tenido fuerte gravitación en distintas esferas de la vida social y particularmente en el mundo del trabajo. Los índices de desocupación, subocupación, y trabajo en negro dan cuenta de la inestabilidad del mercado de trabajo en dicho período, como así también la disminución de los ingresos y del poder adquisitivo de la población (Boyer y Neffa, 2004).

Las ferias artesanales son un espacio de trabajo que no ha quedado exento a dichas repercusiones. Sin embargo las secuelas no fueron equiparables ni tuvieron las mismas características en todos los ámbitos laborales. En el caso de los espacios públicos donde se comercializan productos artesanales es de destacar la percepción de los artesanos en relación a dos variables: nivel de ventas en el momento de la denominada “crisis 2001” y modificación del volumen de vendedores.

Observamos que, según el registro que guardan los artesanos, dicho período no es asociado a una baja significativa de las ventas, ya que incluso el 41.36% de los encuestados sostiene que el volumen comercializado era igual o mayor al actual. Frente a este dato, y de acuerdo a lo relevado en las distintas entrevistas realizadas, nuestra hipótesis es que se produjo un cambio en las características de los clientes. La baja del poder adquisitivo de la población generó, por un lado, la baja en los volúmenes de compra de quienes habitualmente recurrían a dichos espacios como proveedores de productos, y por otro, que sectores que anteriormente no recurrían al espacio ferial como ámbito para la obtención de ciertos bienes, frente a una coyuntura económica adversa, encontraron en dicho espacio la posibilidad de acceder a un mercado de productos de menor valor. Paralelamente la abrupta devaluación del

peso argentino incitó el incremento del turismo internacional en nuestro país, por lo que las ferias más importantes de la ciudad de Buenos Aires (como la de Plaza Francia), se vieron favorecidas en el nivel de ventas. En el mismo sentido, las ferias del interior del país que convocan a turistas nacionales, frente a la disminución de argentinos que eligieron destinos internacionales y el aumento de aquellos que escogieron vacacionar en el país, no observaron grandes fluctuaciones en sus ventas (este ha sido el caso de las ferias de Villa Gesell y El Bolsón, según relatan los artesanos).

Es decir, en todos los espacios relevados los artesanos hacen mención a la transformación del perfil de los clientes dando cuenta de diferencias significativas dependiendo de la ciudad donde se encuentra ubicada cada feria, y a las distintas repercusiones económicas que por tal motivo se han dado lugar, las cuales no han sido necesariamente negativas.

De acuerdo a la percepción de los propios artesanos, también se observó el incremento en la cantidad de feriantes, lo cual repercutió en el perfil de los vendedores. El 71% de los artesanos encuestados sostienen que la cantidad de feriantes aumentó durante la crisis 2001 aunque señalan que dicho fenómeno se debió al incremento de manualistas y revendedores y no así de artesanos. El motivo del mismo, según el 35% de los encuestados, fue el aumento de la desocupación, mientras que el 16% sostiene que se trataba de gente que buscaba nuevas opciones laborales por disconformidad con anteriores situaciones de trabajo, y el 12% por necesidad económica, con la intención de incrementar ingresos económicos.

Entonces, el arribo de revendedores y manualistas a ferias artesanales es un hecho que la mayoría de los encuestados asocian al periodo de crisis 2001. De esta forma se ha visto mutado el perfil de los feriantes, pero primordialmente se puso en riesgo la identidad de los autodenominados “artesanos”. Estos trabajadores sostienen que la multiplicación de productos que no responden a las características de lo que se entiende por artesanía<sup>10</sup> y la pre-

---

<sup>10</sup> Para que un producto sea considerado artesanal se debe haber transformado el material virgen, a partir de la ejecución de al menos dos técnicas y debe intervenir y predominar el trabajo manual (por sobre la máquina). Ello supone que cada producto es único y no existe el trabajo industrializado ni en serie. Por su parte, mientras que las manualidades no aplican a la materia prima la cantidad de técnicas necesarias para que se transforme radicalmente la materia prima, los productos industrializados arriban a la transformación de la materia prima, pero es la maquinaria la que prevalece en dicho proceso. El resultado de este último procedimiento son productos idénticos y repetitivos.

sencia de trabajadores que no comparten la “filosofía” asociada a la vida artesanal son los dos factores que alteran la forma en la que se presentan y posicionan frente a “otros”.

Pero las crisis macroeconómicas no son las que mayores repercusiones tienen en los espacios feriales. Es decir, otros factores que tienen repercusión en la percepción y/o vivencia de una merma en la venta de sus productos o “el riesgo que eso suceda”, son los espacio-ambientales. Las relocalizaciones de los espacios feriales (por reestructuración de plazas, mejoramiento del espacio público, etc.) como así también la incidencia de condiciones climáticas adversas para actividades al aire libre (fines de semana consecutivos de lluvia, o temperaturas extremas), alteran el movimiento de las ferias y la asiduidad de compradores.

Estos parecieran ser los momentos que mayormente los artesanos reconocen como periodos de “crisis”. En particular, los procesos de relocalización y/o “mejoramiento del espacio público” suponen un reacomodamiento de los feriantes en el territorio, perturbando la cotidianeidad a la que vendedores y clientes se encuentran habituados. Los períodos de reubicación temporaria alteran la construcción del espacio social. En la ciudad de La Plata, por ejemplo, cuando en el año 1997 el municipio dio cumplimiento a la Ordenanza 8209/93, donde se prohibía la “venta ambulante” en el Partido de La Plata con excepción de los puesto de venta de flores, se generaron fuertes conflictos entre vendedores que ejercen su actividad en el espacio público platense. Ello dio lugar a la reestructuración de la feria artesanal de Plaza Italia, a la creación de nuevos puntos de ventas en distintos espacios verdes de la ciudad y a la sanción de reglamentaciones específicas para cada feria (Busso, 2007).

De todas maneras son los factores climáticos los que inciden más fuertemente en la concurrencia de feriantes, pero primordialmente en la cantidad de vecinos que se acercan a las ferias y por tanto en el volumen de ventas. En ese sentido una temporada con temperaturas extremas o condiciones climáticas claramente adversas para actividades al aire libre, son asociadas entonces por los feriantes como períodos de crisis de la actividad.

Sin embargo, dado que la amplia mayoría de feriantes consultados obtiene ingresos exclusivamente del trabajo artesanal que desempeñan, es habitual que tengan dos tipos de estrategias frente a dichas coyunturas: o dedicar dichos periodos a la producción, y, por tanto a la acumulación de stock, y vivir de los ingresos ahorrados en los períodos de mayores ventas; o

buscar alternativas para ofrecer sus productos, siendo los comercios establecidos o la venta ambulante las soluciones que encuentran muchos de ellos para solucionar la merma temporal de ingresos. Es decir, a pesar de que se trata de los períodos que con mayor asiduidad los artesanos asocian a momentos de crisis, ellos mismos han logrado desplegar estrategias para revertir la baja de ingresos o la posibilidad que ello suceda.

En resumen, cuando indagamos cómo son vividos los “momentos de crisis” al interior de las ferias artesanales lo primero que observamos es que los artesanos denominan de esa manera a todo período en el cual perciben y/o vivencian una merma en la venta de sus productos o “el riesgo que eso suceda”. Como ha quedado expuesto, los artesanos consideran dos tipos de factores causales de dichas mermas en sus ingresos: macroeconómicos-sociales y espacio-ambientales, los cuales provocan una modificación del perfil de los clientes y/o de los feriantes.

## Crisis, ¿y después?

Más allá de las estrategias puntuales que desarrollan los actores para revertir la merma de ingresos asociada a los periodos de crisis, observamos que en ellos se establecen nuevas disposiciones espaciales y comerciales, nuevas relaciones de poder, nuevas disputas por el espacio público. En otras palabras, se atraviesa un proceso de resignificación y construcción de la identidad de estas ferias artesanales y del colectivo de trabajadores que en ellas ejercen su actividad laboral.

Dichos períodos, por tanto, dan lugar a que los referenciales identitarios de los artesanos se vean amenazados y reapropiados por otros vendedores a partir de que el espacio de trabajo se encuentra interpelado por la presencia de nuevos actores, lo cual se internaliza y hace visible a través de disputas y conflictos internos.

Por un lado identificamos la alusión a la presencia de nuevos feriantes, los cuales ofrecen manualidades o revenden productos industrializados, y se instalan en la feria ya sea compartiendo un puesto con feriantes establecidos, ya sea en los alrededores del espacio ferial exponiendo sus productos en mantas sobre el piso; y por otro lado hicimos mención a la concurrencia de

nuevos clientes. Ambos actores reconfiguran el territorio, establecen nuevas y distintas relaciones sociales, y disponen nuevas relaciones de poder.

Es decir, en estas breves notas hemos presentado cómo los artesanos perciben y vivencian los períodos de crisis en tanto momentos en los que se produce una baja de sus ingresos o el riesgo que eso suceda. A su vez observamos que dichos trabajadores movilizan estrategias para contrarrestar las consecuencias económicas de los períodos de crisis pero poco pueden hacer para revertir los riesgos “no económicos” ante la amenaza generada por los “recién llegados”.

Las crisis identitarias que acarrear dichos períodos se manifiestan en la redefinición y reapropiación de ciertos referenciales identitarios y particularmente del espacio de trabajo. A partir de su mutación, los artesanos dejan de recurrir a él en su carácter de referencial, pasando a ser el ámbito para la confrontación y disputa entre identificaciones sociales.

En continuidad con el trabajo iniciado, actualmente nos encontramos abocados en analizar las trayectorias socio-laborales de artesanos, concentrándonos en los períodos de crisis –macro y microsociales- como momentos generadores de *bifurcaciones* de las mismas. Para ello, entendemos por bifurcación un cambio de orientación imprevisible a la vez para el observador exterior y el protagonista, e irreversible (Grossetti, 2004). La bifurcación se realiza gracias a la combinación de elementos cuya intervención simultánea conducen a una “reconfiguración biográfica” estructural.

Esta nueva etapa nos presenta múltiples desafíos. El carácter “previsiblemente imprevisible” de nuestra realidad argentina nos invita a repensar dichas categorías, buscando comprender las múltiples formas de inserción laboral configuradoras de “inesperadas” trayectorias socio-laborales.

## Bibliografía

ALTSCHULER, BÁRBARA y CRISTINA JIMÉNEZ (2005); “Se vende el pasado. La “feria paralela” de Parque Lezama” en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.

BELVEDERE, CARLOS, JORGE CARPIO, GABRIEL KESSLER e IRENE NOVACOVSKY (2000); “Trayectorias laborales en tiempos de crisis” en Carpio, Jorge, Emilio Klein e Irene Novacovsky, Informalidad y exclusión, FCE/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.

BOYER, ROBERT y NEFFA, JULIO C. (2004); La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas. Miño y Dávila editores/CEIL-PIETTE, Buenos Aires.

BUSSO, MARIANA (2004); “Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003)”. Tesis de Maestría. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires.

BUSSO, MARIANA (2006); “El trabajo informal en Argentina: la novedad de un fenómeno histórico”, en Neffa, Julio C. y Pérez, Pablo, (coords.), Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas. Asociación Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.

BUSSO, MARIANA (2005); “Trabajo informal: entre teoría y experiencia”. En Anales de las Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, los días 3, 4 y 5 de agosto de 2005. Publicación disponible en CD.

BUSSO, MARIANA (2007); Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones? Tesis doctoral, Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, julio de 2007. Mimeo.

CARPIO, J., KLEIN, E. y NOVACOVSKY, I. (comps.) (2000); Informalidad y exclusión social. FCE – Siempro - OIT, Buenos Aires.

CHÁVEZ MOLINA, EDUARDO y MARIA LAURA RAFFO (2003); “El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”. En CD del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

DE SOTO, HERNANDO (1990); El otro sendero, FUNDES, Bogotá.

- GORBÁN, DÉBORA (2002); “Cartoneros y cirujas: trabajadores en la basura”. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Comunicación y Cultura. El trabajo en la construcción de la identidad*. Universidad Nacional del Comahue.
- GORBÁN, DÉBORA y BUSSO, MARIANA (2003). “La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo”. Ponencia presentada en el *IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, del 9 al 13 de septiembre del 2003 en La Habana, Cuba.
- GROSSETTI, MICHEL, (2004) ; *Sociologie de l'imprévisible: Dynamiques de l'activité et des formes sociales*, Paris, PUF.
- Llach, Juan J. (1978); “Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: Sus peculiaridades. 1947-1970 “. En *Desarrollo Económico* N° 68, Bs. As., 1978.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1980); *El Sector Cuenta Propia. Estudio socioeconómico del trabajo independiente y de la microempresa en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires*; Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino/PNUD/OIT.
- PANIGO, DEMIÁN y TORIJA ZANE, EDGARDO (2004); “Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la Teoría de la Regulación” en Boyer, Robert y Neffa, Julio C., *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Miño y Dávila editores / CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- PERSIA, JULIANA (2010); “El desempeño del Sector Informal Urbano en el último cuarto del siglo XX” en Busso, Mariana y Pablo Perez (coords); *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Miño y Davila/Trabajo y Sociedad/ CEIL-PIETTE, Buenos Aires. En prensa
- PIRENNE, HENRY (1960); *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica, México.
- PORTES, ALEJANDRO (1995); *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. FLACSO, México.
- RAPOPORT, MARIO (2004); “Notas para una comparación entre la crisis argentina actual, la de 1890 y la de 1930” en Boyer, Robert y Neffa, Julio C., *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Miño y Dávila editores / CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- SOUZA, PAULO y VÍCTOR TOKMAN (1995); “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” en Víctor Tokman (comp) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.